

Perhaps our real fate is to be eternally on the road, endlessly grieving and yearning, always hungry and always roving. For the sole sacred thing is the path whose end we know not, and yet which we doggedly follow, just as today we walk in darkness and danger, unaware of what lies ahead.

Stefan Zweig

In September, 2007, Antonio Zaya departed for the last time from the Cim d'Aro forest, seeking paths that lead beyond the stars. He left without a word, taking us all by surprise.

With his boundless and contagious energy, Antonio managed to create genuine working links between Latin America and Spain, rhizomatic structures that crossed oceans, boundaries, generations, beliefs, and urban legends of every kind. Whether through the pages of *Atlántica*, exhibitions, or talks, he never failed to transmit his enthusiasm for temporary workspaces where we could all take part in each other's projects, dreams, and utopias, and somehow bring them to life. His passion for the Caribbean led many of us skeptics to launch ourselves on the most unlikely journeys, through lands unknown, though nearby and familiar, which enabled us, in turn, to build new working platforms and unconditional friendships.

I can't remember for certain whether we first met in San Juan or Madrid, but I cannot forget our fraternal closeness and our unstinting support for each other, the long telephone conversations about everything and nothing, walks along the Platja d'Aro beach telling stories that still echo in my head, and the mind-blowing conversations in hieroglyphics, especially on the ARCO bus, that left HUO and me wondering whether we had understood anything at all, but with indelible smiles on our faces. Just thinking about them gives me gooseflesh —Look, look!— as Antonio himself would say. And I remember Oscar, of course I do, and the altar, and the dogs. Images of islands, some like moonscapes, others tropical, others in ruins.

An ominous year, 2007, that swept everything away like a devastating tropical hurricane. We must cherish the little that remains.

María Inés Rodríguez
París-Madrid, 2008

Tal vez nuestro verdadero destino es el de estar eternamente en el camino, lamentando sin cesar y deseando con nostalgia, siempre deseosos de descansar y siempre errantes. En efecto, solo es sagrada la ruta de la que no conocemos el final y que nos obstinamos sin embargo en seguir.

Stephan Zweig

En septiembre del 2007 Antonio Zaya abandonaba para siempre el bosque de Cim d'Aro en busca de caminos que se encuentran mas allá de las estrellas. Se fue sin avisar, tomándonos a todos por sorpresa.

Con infatigable energía contagiosa Antonio logró crear verdaderos lazos de trabajo entre América Latina y España, estructuras rizomáticas que cruzaban océanos, fronteras, generaciones, creencias y leyendas urbanas de todas las especies. Ya sea a través de la edición, con la revista *Atlántica*, las exposiciones, o los coloquios, siempre logró transmitirnos su entusiasmo para participar en espacios de trabajo temporales, para que unos y otros intercambiáramos proyectos, ilusiones, utopías e intentáramos materializarlas de alguna forma. Su pasión por el Caribe logró que muchos escépticos nos lanzáramos en travesías improbables hacia territorios desconocidos, aunque cercanos y familiares, que permitieron crear nuevas plataformas de trabajo y amistades incondicionales.

No recuerdo con certeza donde nos conocimos, si en San Juan o en Madrid, solo recuerdo la cercanía fraternal y el apoyo incondicional, las largas llamadas telefónicas para hablar de todo y de nada, los paseos por Platja d'Aro escuchando mil y una historias que todavía resuenan en mi cabeza, las alucinantes conversaciones en forma de jeroglífico, especialmente una en el autobús de Arco que nos dejó a HUO y a mí con la duda de haber entendido algo pero con una sonrisa imborrable —, que de solo pensarlo se me pone la piel de gallina, mira, mira...— como diría el mismo Antonio. Y recuerdo a Óscar, por supuesto que lo recuerdo, así como el altar y los perritos. Imágenes de islas diversas, algunas con paisajes lunares, otras tropicales, otras devastadas.

Año fatídico este 2007 que se llevó todo consigo, como un huracán tropical devastador. Lo poco que queda habrá que cuidarlo con todo.

María Inés Rodríguez
París-Madrid, 2008



María Inés Rodríguez y Antonio Zaya están en el centro del grupo.
María Inés Rodríguez and Antonio Zaya are at the center of the group.

